

Estados Unidos y la crisis nuclear con Corea del Norte: ¿falta de rumbo o rumbo de colisión?

Pablo Bustelo

Resumen: La crisis nuclear con Corea del Norte, que ha ido agravándose paulatinamente desde octubre de 2002, exige una respuesta apropiada por parte de la comunidad internacional. Las acciones recientes de Pyongyang no sólo ponen en peligro la integridad del régimen internacional de no proliferación sino que también equivalen en la práctica a un inaceptable chantaje nuclear. Aunque el peligro nuclear directo de Corea del Norte es escaso, su amenaza indirecta es considerable (posible exportación de material nuclear o eventual nuclearización de otros países en el noreste de Asia). Así, los objetivos de la comunidad internacional deberían ser la desactivación de las armas nucleares que Corea del Norte afirma tener, el desmantelamiento, completo y comprobable, de sus programas nucleares, el retorno de Pyongyang al TNP y el regreso al país de los inspectores del OIEA.

Sin embargo, existe una importante controversia sobre si la política actual de EEUU respecto de Corea del Norte contribuye o no realmente a facilitar que se alcancen tales objetivos. La estrategia de Washington, dicen sus críticos, además de suscitar importantes desavenencias con otros países implicados (Corea del Sur, China, Japón y Rusia), ha sido poco uniforme a lo largo del tiempo y ha carecido de coherencia e incluso de un enfoque adecuado. Es más, entre las tres opciones posibles (estrangulamiento, solución militar y negociaciones), el gobierno de EEUU parece haber optado finalmente por la primera (aceptar *de facto* la nuclearización y propiciar el colapso del régimen), opción ésta sin embargo llena de inconvenientes.

Este trabajo trata los siguientes aspectos: en primer lugar, intenta situar en sus justos términos los contornos de la amenaza real que supone, en estos momentos, Corea del Norte; en segundo término, repasa los antecedentes de la crisis actual (esto es, aborda brevemente la crisis de 1993-94); en tercer lugar, expone el desarrollo de la crisis desde octubre de 2002; en cuarto lugar, señala las importantes desavenencias que se han registrado entre EEUU y los vecinos de Corea del Norte (Corea del Sur, China, Japón y Rusia); y en quinto lugar, explora las opciones que tiene EEUU para resolver esta crisis, valorando las ventajas e inconvenientes de las diferentes posibilidades.

La crisis nuclear con la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte de ahora en adelante) que se desató en octubre de 2002 ha ido agravándose con el paso del tiempo. A la admisión de que tenía un programa secreto de enriquecimiento de

uranio, Pyongyang ha ido sumando la expulsión de los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), la denuncia del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)¹, la reactivación del programa de reprocesamiento de plutonio que se paralizó en 1994, el reconocimiento de que posee ya armas nucleares, la afirmación de que está fabricando otras y la amenaza de que podría probar, vender e incluso usar tales armas, así como la afirmación de que consideraría cualquier tipo de sanción como un acto de guerra².

La crisis con Corea del Norte exige una respuesta apropiada por parte de la comunidad internacional, tan sólo sea porque los programas nucleares de Pyongyang (el desvelado de enriquecimiento de uranio y el reactivado de reprocesamiento de plutonio) ponen en cuestión la integridad del régimen internacional de no proliferación y porque la actitud de Pyongyang equivale a un chantaje o una intimidación de tipo nuclear que son inaceptables³. Además, la afirmación de Corea del Norte a finales de abril de 2003 de que posee armas nucleares ha aumentado la preocupación en los cinco países más implicados en solucionar la crisis (EEUU, Corea del Sur, China, Japón y Rusia) y, de demostrarse cierta, podría generar un entorno aún más difícil. El argumento norcoreano de que las armas nucleares son disuasorias⁴ podría en realidad volverse contra Pyongyang.

Los objetivos de la comunidad internacional son, como es natural, la destrucción de las armas nucleares, la paralización y el desmantelamiento (completo y comprobable) de los programas nucleares, el regreso de Corea del Norte al TNP y el retorno de los inspectores del OIEA. A tales objetivos habría que añadir probablemente, a la vista de los acontecimientos de los últimos meses, la suspensión del programa de misiles de largo alcance y el control estricto de la eventual exportación a otros países de esos vehículos o de su tecnología.

En un marco más amplio, se trata, por un lado, de que la península coreana – uno de los pocos focos de tensión heredados de la guerra fría – se mantenga libre de armas nucleares y, por otro lado, de que los intereses de seguridad, económicos y humanitarios de Corea del Norte sean tenidos en cuenta.

No obstante, los medios para alcanzar tales fines han sido objeto de gran polémica entre gobiernos y entre especialistas⁵. Algunos optan por las negociaciones directas entre Washington y Pyongyang (negociaciones cuyas condiciones, formato y contenido son también asuntos controvertidos). Otros incluso defienden (o no descartan) una opción militar, de tipo táctico (ataque quirúrgico contra las instalaciones nucleares) y hasta estratégico (invasión o ataque masivo). Una tercera vía, intermedia, es la de aceptar la nuclearización como un *fait accompli* y propiciar el aislamiento y el estrangulamiento, mediante sanciones, del régimen norcoreano, a la espera de su eventual colapso.

Además, la respuesta de EEUU al problema norcoreano no ha sido uniforme a lo largo

¹ Se trata del primer país que ha denunciado el TNP en toda la historia de éste. Conviene recordar que en 1993 Corea del Norte sólo *amenazó* con denunciarlo.

² Pyongyang ha añadido que podría convertir a Seúl y Tokio en un “mar de llamas”.

³ Esos son los argumentos principales del director general del OIEA. Véase M. ElBaradei, “No Nuclear Blackmail”, *International Herald Tribune*, 22 de mayo de 2003. Además, la nuclearización de Corea del Norte pone evidentemente en peligro la paz en la península coreana y la estabilidad en Asia oriental, que podría encaminarse hacia una nueva carrera de armamentos y hacia la nuclearización de Japón, Corea del Sur y Taiwan.

⁴ La guerra de Irak habría confirmado a Pyongyang que “los países débiles son invadidos, que EEUU no confía en los regímenes de inspecciones y que el unilateralismo y la guerra preventiva son elementos centrales de la nueva política exterior de Washington” (Feffer, 2003: 1).

⁵ Las discrepancias y los debates sobre la política apropiada respecto de Corea del Norte vienen de antiguo y expresan la falta de consenso sobre la naturaleza de la amenaza que supone Pyongyang, tal y como expone Cha (2002a).

del tiempo. En los primeros momentos de la crisis, Washington se negaba incluso a cualquier diálogo, excepto para tomar nota de que Pyongyang había vuelto a la situación *ex ante*. Finalmente (en abril de 2003), EEUU acabó aceptando sentarse a la mesa en Pekín con los norcoreanos, aunque esas conversaciones, como es bien sabido, no llegaron a buen puerto.

Algunos especialistas afirman incluso que EEUU carece de una estrategia coherente para lidiar con Pyongyang (Romberg y Swaine, 2003). Otros señalan que la estrategia de Washington está claramente mal enfocada (Kimball, 2003), con los siguientes argumentos:

- el enfoque de la doctrina del “eje del mal” desde principios de 2002 no ha impedido que Pyongyang prosiga con sus programas nucleares;
- la insistencia en posibles sanciones o soluciones militares no hace sino agravar el problema, al potenciar los riesgos de escalada de la tensión;
- las reticencias a un diálogo directo y la búsqueda de resultados inmediatos complican aún más una estrategia realista de negociación.

Es más, hay algunos indicios de que la opción final de Washington podría ser la de la contención (el aislamiento y el estrangulamiento político y económico, mediante sanciones) en la discutible pretensión de que esa estrategia desembocaría a corto o medio plazo en un colapso del régimen. La situación a principios de junio parece indicar que Washington habría optado por aceptar de hecho tanto que Corea del Norte posee armas nucleares (pese a que, al menos en principio, la afirmación de Pyongyang en tal sentido podría no ser más que una mera carta negociadora) como que no renunciará a tales armas por muchas ofertas que se le hagan (algo no descartable, desde luego, pero que no debería conducir a dejar de intentar que renuncie a ellas).

Este trabajo está organizado de la siguiente manera: en primer lugar, pretende situar en sus justos términos los contornos de la amenaza real que supone, en estos momentos, Corea del Norte; en segundo término, repasa brevemente los antecedentes de la crisis actual (la *otra* crisis nuclear, que se produjo en 1993-94); en tercer lugar, expone el desarrollo de la presente crisis desde octubre de 2002⁶; en cuarto lugar, señala las importantes desavenencias que se han registrado entre EEUU y los países vecinos de Corea del Norte (Corea del Sur, China, Japón y Rusia); y, en quinto lugar, explora las opciones que tiene EEUU para resolver esta crisis, valorando las ventajas e inconvenientes de las diferentes posibilidades.

1.- La amenaza de Corea del Norte

La amenaza que suponen los programas nucleares de Corea del Norte y las acciones de Pyongyang en los últimos meses no debe ser sobrevalorada pero tampoco infravalorada (Cha y Kang, 2003).

La amenaza **directa** no parece seria. Es muy improbable que los programas de desarrollo de misiles balísticos (cuyas pruebas, no hay que olvidarlo, estuvieron paralizadas entre 1999 y principios de 2003) hayan dado lugar a vehículos operativos y precisos⁷. El misil operativo de mayor alcance (No Dong, con un carga máxima de 700-1.000 kilos y un alcance de 1.000-1.300 kilómetros) ha sido probado sólo una vez (y en 1993)⁸. La prueba del Taepo Dong 1 (carga de 1.000 kilos y alcance de 1.500-2.000 kilómetros) que hizo en agosto de 1998 consistió en un lanzamiento de tres

⁶ Los epígrafes 2 y 3 de este texto son una versión revisada y ampliada de Bustelo (2003a).

⁷ Sobre los programas de misiles balísticos, véanse Bermúdez, 1999; NIC, 2001, Kerr, 2002b y CEIP, 2002, cap. 5.

⁸ Los tres misiles probados en el primer cuatrimestre de 2003 fueron tierra-mar y de corto alcance y las pruebas fueron consideradas “bastante inocuas” por el Departamento de Estado de EEUU.

fases (Scud, No Dong y un dispositivo desconocido) de un SLV (*Space Launch Vehicle*), que aparentemente fracasó en su tercera fase, pese a sobrevolar territorio japonés y estrellarse en el Pacífico. El Taepo Dong 2 (3.500-5.000 kilómetros y 1.000 kilos), que podría reconvertirse, reduciendo la carga a unos cientos de kilos, en un misil intercontinental (10.000-15.000 kilómetros), no ha sido probado y, por tanto, es muy poco fiable.

Además, los misiles norcoreanos no son un arma ofensiva sino un instrumento defensivo de disuasión. En palabras de Cha y Kang (2003: 22):

“el hecho es que Corea del Norte podría hacer estallar bombas terroristas en el centro de Seúl todas las semanas si tuviera el deseo de hacerlo. Podría trasladar de contrabando un dispositivo nuclear a Japón, dada la extensa red de coreanos en ese país que tienen vínculos con el Norte. Por tanto, ¿por qué querría Corea del Norte desarrollar un caro misil balístico para atacar a Estados Unidos si llevarlo de contrabando en un *container* marítimo sería mucho más fácil?”

En cuanto a las armas nucleares, si bien Pyongyang reconoció el 23 de abril de 2003 poseer dispositivos nucleares y pese a que las estimaciones de los servicios de información estadounidenses sitúan su número en al menos dos (y cinco más potenciales, como mínimo, una vez comenzado el reprocesamiento de las barras de combustible, en un plazo inferior a un año), lo cierto es que subsiste mucha incertidumbre al respecto⁹. Además, en el supuesto de que Pyongyang llegara a recurrir a un ataque nuclear, la destrucción del régimen es evidentemente algo seguro. Nadie conoce con certeza las intenciones de Pyongyang pero todo parece indicar que la nuclearización norcoreana busca a la vez aumentar la disuasión militar y obtener concesiones económicas (Feffer, 2003), toda vez que la política de Washington se ha endurecido en los últimos años y que la situación económica interna, pese a haber mejorado algo desde 1999 (véase el apéndice 1), sigue siendo extremadamente precaria.

Por el contrario, el peligro **indirecto** parece bastante más importante. No cabe descartar la eventual exportación de armas nucleares y la venta de sus componentes o su tecnología de fabricación a otros Estados. Tampoco sería del todo inconcebible que Pyongyang hiciese llegar armas nucleares, sus componentes o su *know-how* a grupos terroristas.

Existe el riesgo de que un dispositivo nuclear pueda ser trasladado fuera del país sin ser detectado:

“tras conseguir cinco o seis bombas más a partir de las barras de combustible en Yongbyon, Corea del Norte podría llegar a la conclusión de que dispone de suficientes como para vender algunas a otros Estados malhechores [*rogue states*] o, mucho peor, a grupos terroristas. Es completamente imposible que podamos evitar de manera efectiva que se exporten desde Yongbyon unos pocos bultos del tamaño de una pelota de béisbol. Una pequeña cantidad de Plutonio 239 apto para bombas nucleares no sólo tiene un tamaño reducido sino que además es poco radioactivo y no emite una señal que pueda ser detectada si se sacase de Corea del Norte hacia un destino en el que grupos terroristas puedan recibirla” (Carter, 2003: 2).

⁹ El gobierno surcoreano afirmó a principios de junio que no tiene “pruebas sólidas” al respecto.

Ese riesgo obedece al largo historial de proliferación de misiles que tiene Pyongyang. La exportación de misiles y de su tecnología ha sido práctica común en los últimos años. Según un informe de la *Carnegie Endowment for International Peace* (CEIP),

“Corea del Norte es el principal exportador de misiles balísticos al mundo en desarrollo y sus exportaciones han continuado a pesar de su moratoria de pruebas. Entre los Estados que han recibido misiles de Corea del Norte figuran Irán, Libia, Pakistán y Siria. Egipto podría haber recibido también algunos sistemas procedentes de Pyongyang. Es importante señalar que se cree que Irán ha recibido ayuda de Corea del Norte para crear su propia capacidad de producción de misiles y que podría intentar entrar en el mercado de exportación de misiles. Se estima que las capacidades en misiles de Irán y Pakistán son muy dependientes de la tecnología y de los equipos norcoreanos” (CEIP, 2002: 251).

Además, la nuclearización de Corea del Norte no sólo fortalece mucho la capacidad militar de un régimen impredecible y, por tanto, peligroso, sino que podría fomentar en la región una carrera de armamentos aún mayor que la actual e incluso propiciar la proliferación nuclear en Corea del Sur, Japón y Taiwan.

En términos más generales, William J. Perry, Secretario de Defensa en la administración Clinton y artífice del acuerdo-marco de 1994, en una conferencia pronunciada en la *Brookings Institution* el 24 de enero de 2003, enumeró cuatro argumentos por los cuales la nuclearización de Corea del Norte resultaría peligrosa y sería por tanto inaceptable para EEUU:

- puede hacer pensar a Corea del Norte que EEUU no defendería hasta el final sus intereses en la región, lo que debilita la disuasión y hace por tanto más probable una guerra;
- puede provocar un efecto dominó que haga que otros Estados en Asia oriental abandonen su estatus actual y opten por nuclearizarse;
- aumenta el riesgo de exportación de material nuclear a otros Estados o a grupos terroristas, a la vista del historial de Corea del Norte en cuanto a la proliferación de misiles balísticos y de su desesperada situación económica;
- incrementa el problema de las “loose nukes”, en caso de que, por cualquier motivo, Pyongyang pierda el control de sus instalaciones nucleares (Perry, 2003: 9-10).

En palabras del propio Perry:

“considero que cualquier estrategia para lidiar con ese difícil problema debe basarse en el entendimiento de que permitir a Corea del Norte iniciar la producción de material fisionable y de bombas nucleares sería un importante paso atrás para la seguridad de América, para la seguridad regional y para la seguridad internacional” (Perry, 2003: 9).

2.- Antecedentes de la crisis actual

La crisis nuclear iniciada en octubre de 2002 es la segunda en menos de un decenio. La primera crisis se produjo en 1993-1994 cuando, ante las sospechas internacionales de que disponía de más plutonio que el declarado, Pyongyang rechazó unas inspecciones propuestas por el OIEA, con el que había firmado un acuerdo de garantías en 1992, y amenazó con abandonar el TNP, al que se había adherido en 1985, y con continuar con su programa nuclear de reprocesamiento de plutonio.

Esa crisis fue resuelta con la firma del acuerdo-marco (agreed framework) de 1994 con EEUU (véase Kerr, 2002a). En virtud de ese acuerdo, Corea del Norte se comprometió a abandonar ese programa nuclear a cambio del levantamiento progresivo de las

sanciones económicas estadounidenses¹⁰ así como de la construcción de dos reactores nucleares de agua ligera (“resistentes” a la proliferación) para generar electricidad y de la recepción de medio millón de toneladas de petróleo al año hasta que estuviera terminado el primer reactor. La construcción de los reactores y el envío de petróleo se encomendaron a un consorcio internacional creado en 1995 y denominado KEDO (Korean Peninsula Energy Development Organization), formado por trece países pero financiado fundamentalmente por Washington, Seúl y Tokio¹¹. Aunque estaba previsto inicialmente que el primer reactor empezase a ser operativo en 2003, por diversos motivos se produjeron retrasos (KEDO estimaba en 2002 que no lo estaría hasta al menos 2008).

Desde finales de 1994 hasta octubre de 2002 todo parecía indicar que Corea del Norte se había atenido a sus compromisos. Entre 1994 y 2000 la atención de la administración Clinton se centró en un segundo problema con Corea del Norte: el desarrollo del programa de misiles y la exportación de misiles y sus componentes o tecnología. El desarrollo de sucesivas generaciones de misiles (Scud-B, Scud-C, No Dong, Taepo Dong 1, Taepo Dong 2) empezó a plantear un serio problema cuando, en agosto de 1998, Corea del Norte probó uno de ellos (un Taepo Dong 1, de tres fases), con un lanzamiento que sobrevoló Japón. Además, era bien conocido que Corea del Norte estaba exportando misiles, sus componentes o su tecnología a diversos países, como Pakistán, Libia, Egipto, Siria, Irán o Yemen (CEIP, 2002, caps. 5 y 14). La administración Clinton no tuvo tiempo para cerrar un acuerdo al respecto antes de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2000 (aunque la Secretaria de Estado Madeleine Albright llegó a viajar a Pyongyang en octubre de ese año¹²) pero consiguió en 1999 una moratoria temporal de las pruebas de misiles. El fallido acuerdo sobre misiles habría consistido en cancelar el desarrollo y la exportación de misiles a cambio de compensaciones económicas y del acceso gratuito de los norcoreanos a servicios extranjeros de lanzamiento de satélites.

Desde 2001, y a pesar del escepticismo de la nueva administración republicana en Washington, todo indicaba que el programa nuclear norcoreano estaba paralizado y las perspectivas parecían positivas¹³. El Secretario de Estado Colin Powell declaró en febrero de 2002 que los norcoreanos estaban “cumpliendo con la moratoria [de pruebas de misiles] que se han impuesto y manteniéndose en el marco del acuerdo KEDO”. En marzo de ese año, el presidente Bush mantuvo la financiación estadounidense del programa KEDO.

3.- El desarrollo de la crisis

Las cosas cambiaron sustancialmente cuando Washington hizo público, el 16 de octubre de 2002, que Corea del Norte había admitido el 4 de octubre, durante un encuentro en Pyongyang entre James A. Kelly, subsecretario estadounidense para Asuntos de Asia oriental y el Pacífico, y Kang Sok Chu, viceministro norcoreano de Asuntos Exteriores, que estaba desarrollando un programa nuclear secreto de enriquecimiento de uranio¹⁴. Tal programa era una clara contravención del TNP y de

¹⁰ En junio de 2000, Washington eliminó varias sanciones contra Corea del Norte contempladas en diversas leyes estadounidenses (*Trading with the Enemy Act, Defense Production Act y Export Administration Act*).

¹¹ Un amplio panorama del proceso que llevó al acuerdo-marco de 1994 y del funcionamiento de KEDO puede verse en Albright y O'Neill (comps., 2000).

¹² Esa visita estuvo precedida por la del general norcoreano Jo Myong-nok a Washington en agosto de 2000.

¹³ El informe de 2001 del *Council on Foreign Relations* (Abramovitz y Laney, dirs., 2001) señalaba que la alianza de EEUU con Corea del Sur se había fortalecido, que las tensiones militares con Corea del Norte estaban remitiendo, que el programa nuclear estaba paralizado, que existía una moratoria de pruebas de misiles y, en términos más amplios, que la estrategia estadounidense de firmeza, implicación [*engagement*] y ayuda podría conducir a una modificación en el comportamiento de Pyongyang e incluso a un cambio de régimen.

¹⁴ Corea del Norte ha insistido en que lo que dijo realmente fue que tenía *derecho* a desarrollar programas nucleares y a disponer de armas nucleares a la vista de la actitud hostil de EEUU

varios acuerdos internacionales firmados por Corea del Norte: la declaración Corea del Sur-Corea del Norte sobre desnuclearización de la península (1991), el acuerdo de garantías con el OIEA (1992), el acuerdo-marco firmado con EEUU en 1994 y la declaración Corea del Norte-Japón de septiembre de 2002¹⁵.

Todo parece indicar que esa confesión fue en parte forzada y en parte deliberada. Por una parte, Kelly aparentemente presentó a Kang pruebas de que Corea del Norte había recibido tecnología nuclear (de centrifugadoras de gas) desde Pakistán a cambio de misiles (véase IISS, 2002) y de que Pyongyang estaba intentando adquirir tanto aluminio fuerte (que se usa en los equipos destinados a enriquecer uranio para fabricar bombas nucleares) como tecnologías de láser para instalaciones nucleares.

Por otro lado, el malestar de Corea del Norte con la nueva política de la administración Bush era patente. Como es sabido, la estrategia de la administración Clinton se había basado en: (1) solventar la crisis nuclear de 1993-94 con el acuerdo-marco, que paralizaba el programa nuclear norcoreano; (2) apoyar la *sunshine policy* del presidente surcoreano Kim Dae Jung; (3) comenzar una negociación sobre el programa de misiles de Pyongyang, que, como ya se señaló, no pudo culminarse a finales de 2000 por falta de tiempo antes de las elecciones presidenciales estadounidenses; (4) iniciar discusiones y negociaciones a alto nivel (visita del general Jo a Washington en agosto de 2000 y de la Secretaria de Estado Albright a Pyongyang en octubre de 2000). Esa estrategia se expresó en el *Informe Perry* de 1999¹⁶.

Por el contrario, la nueva política de la administración Bush¹⁷ ha consistido en:

- críticas a la *sunshine policy* del presidente surcoreano Kim Dae Jung, en la visita de éste a Washington (marzo de 2001);
- freno a la negociación sobre programas de misiles entablada por la administración Clinton (abril de 2001);
- revisión de la política respecto de Corea del Norte (junio de 2001): propuesta de discusión “seria” sobre una “agenda amplia” basada en cuatro aspectos: (1) mejor aplicación del acuerdo-marco, esto es, un cumplimiento más rápido del acuerdo de salvaguardias con el OIEA; (2) restricciones “comprobables” a los programas de misiles; (3) prohibición de las exportaciones de misiles; y, como novedad, (4) una posición militar convencional menos “amenazadora”¹⁸; además, EEUU insistió en una “comprobación estricta” de cualquier acuerdo adicional y, en febrero de 2002, incluyó el tema de los derechos humanos¹⁹;

¹⁵ El primer ministro japonés Koizumi viajó, el 17 de septiembre de 2002, a Corea del Norte para reunirse con Kim Jong Il, cumbre que dio lugar a la *Declaración de Pyongyang*. Esa declaración contenía, entre otros, los siguientes extremos: (1) el reconocimiento de la responsabilidad norcoreana en el raptó y secuestro de ciudadanos japoneses en los años setenta y ochenta; (2) la renuncia, por parte de Pyongyang, a la exigencia de compensaciones y reparaciones por el periodo colonial japonés (1910-1945), sustituidas por una solicitud más pragmática de cooperación económica; (3) la moratoria indefinida de las pruebas de misiles, que Pyongyang había declarado temporal (hasta 2003) en 1999; y (4) el mantenimiento de los acuerdos internacionales en lo relativo a la cuestión nuclear.

¹⁶ William J. Perry, *Review of United States Policy Toward North Korea: Findings and Recommendations*, Washington DC, 12 de octubre de 1999.

¹⁷ Sobre la política de la nueva administración republicana con Corea del Norte y sus diferencias con la de la administración Clinton, véanse Feffer (2002), Niksch (2002) y, sobre todo, Abramovitz y Laney (dirs., 2003), Oh (2002) y Cha (2002b).

¹⁸ Sobre armamento convencional en la península coreana, véase CSIS (2002).

¹⁹ James Kelly señaló en Seúl, el 6 de octubre de 2002, que había expresado en días anteriores a las autoridades norcoreanas las “serias preocupaciones” de Washington sobre: (1) la posible fabricación de armas de destrucción masiva; (2) el programa de desarrollo y exportación de misiles; (3) las fuerzas convencionales desplegadas en la “zona desmilitarizada” y (4) problemas de derechos humanos. Véase “North Korea. Still Stuck in Stalemate...”, *Far Eastern Economic Review*, 17 de octubre de 2002.

- nueva doctrina nuclear (diciembre de 2001) : inclusión de Corea del Norte entre los siete países susceptibles de un ataque nuclear preventivo por parte de EEUU;
- discurso sobre el estado de la Unión (enero de 2002): inclusión de Corea del Norte en el “eje del mal”, junto con Irak e Irán.

El gobierno norcoreano declaró que, para cancelar ese programa nuclear, exigía una nueva negociación con EEUU encaminada a: (1) obtener garantías de que no habría ataque preventivo; (2) un reconocimiento formal del régimen por parte de EEUU y de Japón (lo que hubiese abierto la puerta a una importante asistencia económica); y (3) un pacto de no agresión y un tratado de paz con EEUU.

A mediados de noviembre, EEUU suspendió, con efectos desde el 1 de diciembre, los envíos de petróleo que se habían realizado desde el acuerdo-marco de 1994, lo que supuso en la práctica la anulación de dicho acuerdo. Pyongyang reaccionó amenazando con: (1) reactivar la central nuclear de Yongbyon quitando los precintos y las cámaras de vigilancia del OIEA y expulsando a los inspectores de ese organismo y (2) retomar las pruebas de misiles de largo alcance, en moratoria unilateral desde septiembre de 1999, moratoria que se había hecho indefinida en la *declaración de Pyongyang* (septiembre de 2002) entre Corea del Norte y Japón. Tales amenazas se entendieron entonces no sólo como una respuesta a la suspensión de los envíos de petróleo sino también como una reacción ante el incidente del buque *So San* en el Océano Índico (que transportaba misiles Scud con destino a Yemen) y un intento de influir en las elecciones presidenciales surcoreanas del 19 de diciembre y de fomentar el anti-americanismo en el Sur, así como de aprovechar la concentración de los esfuerzos estadounidenses en el conflicto con Irak.

A finales de diciembre, Pyongyang reactivó en efecto la central de Yongbyon, quitando precintos y cámaras, reinició la construcción de otras dos centrales y expulsó a los inspectores del OIEA al tiempo que desplazaba armamento a las proximidades de la “zona desmilitarizada” del paralelo 38. La “justificación” norcoreana consistió en afirmar que tales medidas eran una respuesta a las “amenazas” de la administración Bush (cuando lo cierto es que el programa secreto se estaba desarrollando desde al menos 1998 y que las “amenazas” habían sido más bien relativas) y una réplica a la ruptura por parte de KEDO y de EEUU, al suspender los envíos de petróleo, del acuerdo-marco de 1994 (cuando la realidad es que la confesión previa del programa secreto era una contravención directa de ese acuerdo).

El 10 de enero de 2003, pese a los requerimientos del OIEA, Pyongyang decidió denunciar el TNP, señalando sin embargo que volvería al Tratado si EEUU reanudaba los envíos de petróleo y que abandonaría su programa nuclear si Washington se reafirmaba en la declaración conjunta de octubre de 2000 (emitida durante la visita de Madeleine Albright) que indicaba que EEUU no albergaba “intenciones hostiles” respecto del régimen norcoreano.

El 12 de febrero, el OIEA constató que Corea del Norte había incumplido el acuerdo de salvaguardias de 1992 y traspasó el seguimiento de la crisis al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En febrero y marzo, Corea del Norte efectuó dos pruebas de misiles (anunciadas con antelación y con vehículos de corto alcance) en el Mar del Este (24 de febrero y 10 de marzo), terminando así con la moratoria que había declarado indefinida en septiembre. Además, amenazó con empezar a reprocesar el combustible almacenado antes de 1994, con retirarse del armisticio de 1953 y con desencadenar una guerra si era objeto de sanciones. El 2 de marzo, cuatro Mig norcoreanos interceptaron, aunque sin

mayores consecuencias, un avión RC-135 de reconocimiento estadounidense, en espacio aéreo internacional a 240 kilómetros al Este de la costa oriental de Corea del Norte.

La respuesta de Washington consistió en desplazar varios bombarderos B-1 y B-52 a Guam y algunos F-117, junto con un grupo aeronaval (el portaaviones Carl Vinson y su grupo de batalla), a la península. Los bombarderos desplazados a Guam fueron trasladados de nuevo a EEUU a finales de mayo.

En abril, después de efectuar una tercera prueba de un misil²⁰, Pyongyang aceptó finalmente entablar conversaciones con EEUU, que se celebraron a partir del día 23 de ese mes en Pekín, bajo los auspicios de China. Tales conversaciones no llegaron a buen puerto y fueron interrumpidas antes de lo previsto. Pyongyang admitió, por vez primera, que disponía de armamento nuclear²¹, ofreció renunciar a él y desmantelar sus programas nucleares a cambio de garantías de seguridad, ayuda económica y relaciones diplomáticas con Washington y señaló que interpretaría unas eventuales sanciones como un acto de guerra.

Las razones por las cuales fracasaron las conversaciones de Pekín han sido objeto de especulación. Según algunas fuentes, Pyongyang habría ofrecido eliminar progresivamente sus armas nucleares a cambio de ayuda económica y de garantías de seguridad, lo que Washington habría rechazado, exigiendo una eliminación previa de todas las armas de destrucción masiva.

El reciente informe (mayo de 2003) de la *Task Force* del *Council on Foreign Relations* afirma que:

“[en Pekín] la RPDC insistió entre otras cosas en obtener garantías de seguridad antes de considerar cualquier medida respecto de sus programas de armas nucleares, mientras que EEUU insistió en el desmantelamiento “irrevocable y comprobable” del programa de enriquecimiento de uranio y en la recongelación de otros aspectos del programa de armas nucleares antes de comprometerse en otros temas” (Abramovitz y Laney, dirs., 2003: 6).

En mayo, los servicios de información surcoreanos y estadounidenses habrían detectado en efecto que se estaban empezando a reprocesar las barras de plutonio. Tal cosa, de ser cierta, habría supuesto que Corea del Norte había cruzado una de las “líneas rojas” (siendo las otras la prueba de un misil de largo alcance que sobrevolase Japón, como en 1998; la exportación de material nuclear; una prueba nuclear; o la declaración de ser un Estado nuclear) y quizá explique el endurecimiento mencionado de la posición de EEUU²².

Además, Corea del Norte declaró que consideraba “muerto” el acuerdo de 1991 sobre una península libre de armas nucleares.

El encuentro celebrado en Washington a mediados de mayo entre el presidente Bush y el presidente surcoreano Roh Moo-hyun concluyó con una declaración conjunta en la que se afirmaba que “no tolerarán armas nucleares en Corea del Norte” y se

²⁰ El 1 de abril, justo después de que Japón pusiese en órbita dos satélites-espía.

²¹ Pyongyang añadió que podría probar, vender y usar ese armamento. Además, señaló que había empezado a reprocesar plutonio para construir más armas nucleares.

²² Cossa (2003) señalaba a principios de abril que Corea del Norte había pasado de una escalada “vertical” a otra “horizontal” (amenazas y acusaciones pero no acciones concretas) y que se había abstenido de cruzar las “líneas rojas”. La puesta en marcha, durante el mes de mayo, de las actividades de reprocesamiento de plutonio rompió esa tendencia.

expresaba el compromiso de “trabajar en aras de la eliminación completa, comprobable e irreversible de los programas de armas nucleares de Corea del Norte, mediante medios pacíficos basados en la cooperación internacional”.

A finales de mayo y principios de junio, una delegación parlamentaria estadounidense viajó a Pyongyang, donde las autoridades reafirmaron que disponían de armas nucleares y que habían iniciado la construcción de otras, tras haber prácticamente reprocesado las 8.000 barras de combustible procedentes de su central nuclear de Yongbyon. No obstante, el presidente surcoreano Roh indicó que su gobierno no tenía “pruebas claras” de que tales afirmaciones fueran ciertas²³.

En suma, los acontecimientos relatados demuestran que, en comparación con la crisis de 1993-94, la situación actual es considerablemente más grave y peligrosa (Armacost *et al.*, 2003). La propia Corea del Norte ha confirmado que dispone de armamento nuclear. Ha desarrollado aparentemente misiles de mayor alcance que los que tenía en 1994. La desavenencia entre EEUU y Corea del Sur sobre cómo manejar esta crisis es importante, dado el nuevo enfoque de política exterior de la administración Bush y a la vista del creciente nacionalismo surcoreano. Washington está además concentrado en la guerra internacional contra el terrorismo y en gestionar la posguerra en Irak.

4.- Las desavenencias entre EEUU y los vecinos de Corea del Norte

Las diferencias doctrinales y de política entre los principales países afectados son, por lo menos a primera vista, considerables (Saunders, 2003), aunque se ha registrado cierto acercamiento de posiciones en los últimos meses.

En lo relativo a los aspectos doctrinales, EEUU tiende a considerar que Corea del Norte quiere armas nucleares como un objetivo irrenunciable, por motivos relacionados con la defensa de la supervivencia del régimen (la llamada vía paquistaní) como con una eventual reunificación por la fuerza de la península coreana.

El primer motivo es el alegado por quienes consideran que Corea del Norte desea dotarse de una fuerte capacidad militar nuclear como el único medio de disuasión de un eventual ataque estadounidense. Aunque ese podría ser ciertamente el caso, podría, sin embargo, entenderse que, en la práctica, Corea del Norte puede ejercer la disuasión con sus considerables fuerzas convencionales y que los programas nucleares no son sino una baza negociadora.

En cuanto al segundo motivo, parece todavía mucho menos claro. Durante años, en efecto, los objetivos militares de Corea del Norte han sido la supervivencia de su Estado, la protección de su soberanía y la “unificación victoriosa” de la península coreana (Hodge, 2003). Sin embargo, esa “unificación hegemónica” dejó de ser una pretensión creíble en los años noventa, incluso para los propios dirigentes norcoreanos, dada la creciente brecha económica y militar con Corea del Sur (véase el apéndice 2), por lo que el objetivo de Pyongyang ha pasado a ser la mera supervivencia del régimen. Como señala Cha (2002a), los programas nucleares no serían sino “escudos” en una estrategia defensiva y disuasoria y no “espadas” en una opción agresiva²⁴. No obstante, la tesis de que la nuclearización es una alternativa a la acumulación de fuerza militar convencional para conseguir el mismo objetivo (la disuasión) podría ser discutida con el argumento de que la fuerza nuclear no es necesaria dado el tamaño considerable de la fuerza convencional.

²³ “North Korea Vows to Expand Its Atomic-Weapons Program”, *Wall Street Journal*, 2 de junio de 2003.

²⁴ Cha (2002a) explora incluso la posibilidad de que sean simples símbolos de prestigio para un régimen político en quiebra.

Las fuerzas armadas de Corea del Norte cuentan con 1.082.000 soldados, 3.500 tanques, la mayor fuerza de artillería del mundo (13.000 piezas) y entre 600 y 800 aviones de combate. A efectos de comparación, las cifras respectivas para Corea del Sur son 683.000 soldados, 2.300 tanques, 6.500 piezas de artillería y 600 aviones de combate. Las fuerzas estadounidenses en Corea del Sur y Japón suman 60.000 soldados y 300 aviones de combate. Las fuerzas de autodefensa de Japón agregan 240.000 soldados y 280 aviones de combate.

Por el contrario, los países vecinos de Corea del Norte, esto es, Corea del Sur, Japón, China y Rusia, entienden que los programas nucleares no son más que un instrumento de presión diplomática para obtener más concesiones (económicas y de seguridad) de la comunidad internacional y en particular de EEUU. Así, los programas nucleares no serían tanto “escudos” de disuasión como simples cartas negociadoras para obtener concesiones de EEUU y de sus aliados en el noreste de Asia (Japón y Corea del Sur).

En lo que atañe a las políticas, EEUU empezó por descartar cualquier negociación (aceptando sólo encuentros para tomar nota de que Corea del Norte volvía a cumplir sus compromisos internacionales). Además, se opuso al formato bilateral exigido por Pyongyang y defendió un marco multilateral²⁵. Sin embargo, aceptó finalmente reunirse con Corea del Norte (Pekín, abril de 2003) en un encuentro bilateral en un contexto multilateral. Como tales conversaciones no llegaron a buen puerto, en mayo-junio Washington parece haber optado por la vía del aislamiento y la contención del régimen, esto es, por las sanciones, sin haber descartado por completo ni una solución militar ni nuevas conversaciones.

Los otros cuatro países, con la excepción parcial de Japón²⁶, han rechazado desde el principio cualquier solución militar, mostraron preferencia por las conversaciones bilaterales EEUU-Corea del Norte y han considerado innecesarias y contraproducentes las eventuales sanciones, porque exacerbarían el comportamiento impredecible e incluso peligroso de Pyongyang.

Las conversaciones bilaterales en mayo y principios de junio a cuatro bandas (entre EEUU, Corea del Sur, Japón y China²⁷) han aproximado en cierta medida las posiciones, puesto que esos cuatro países defienden ya el formato multilateral de conversaciones. Sin embargo, subsisten diferencias importantes:

- EEUU ha dicho que busca una solución pacífica, pero sigue afirmando que “todas las opciones son posibles”. Corea del Sur, Japón y China siguen descartando absolutamente una solución militar;

²⁵ Lo que suscitó entonces una importante oposición no sólo de Corea del Sur, China y Rusia sino también en los propios EEUU. El Partido Demócrata instó al gobierno a entablar un diálogo bilateral, por recomendación de su Grupo Asesor de Seguridad Nacional (presidido por William J. Perry, el antiguo Secretario de Defensa que logró el acuerdo-marco de 1994, y que cuenta entre sus miembros a Madeleine Albright, Samuel L. Berger y los generales Wesley Clark y John Shalikashvili). Por añadidura, al menos un influyente informe independiente abogó por ese tipo de diálogo: el del *Center for International Policy*, de Washington, junto con el *Center for East Asian Studies*, de la Universidad de Chicago, presidido por Selig S. Harrison y formado por otros destacados especialistas tanto militares como universitarios (Harrison, dir., 2003). Sin embargo, el informe del *Council on Foreign Relations* considera acertada la exigencia de un marco multilateral (Abramovitz y Laney, dirs., 2003).

²⁶ La posición de Japón, que ha defendido desde el principio el formato multilateral de conversaciones, es en realidad una “tercera vía” entre la de EEUU y la conjunta de Corea del Sur, China y Rusia, dada la peculiar relación que tiene con Corea del Norte, por los secuestros de ciudadanos japoneses y el temor a los misiles. Véase Bustelo (2003b).

²⁷ Véase el resultado de los encuentros Bush-Roh (14 de mayo), Bush-Koizumi (23 de mayo), Koizumi-Hu (31 de mayo) y Koizumi-Roh (7 de junio).

- EEUU, con el apoyo de Japón, ha señalado que podrían ser necesarias “medidas más estrictas” (esto es, presumiblemente sanciones), lo que cuenta con la oposición de Corea del Sur y China.

En particular, China, cuya influencia, aunque no tan importante como se cree, sigue siendo considerable, se opone a las sanciones por un buen número de razones. Podrían desencadenar represalias militares contra Corea del Sur o Japón. Si el régimen se derrumba, China tendría que hacer frente a una invasión de refugiados y perdería el tampón que supone Corea del Norte entre las fuerzas chinas y los soldados estadounidenses en Corea del Sur (así como, más en general, la alianza militar de EEUU con varios países de Asia oriental y Oceanía); una reunificación rápida pondría en dificultades económicas a Corea del Sur, que es uno de los principales inversores y socios comerciales de China; además, la responsabilidad principal de las sanciones recaería en China, que es la principal fuente de suministro de petróleo y alimentos a Corea del Norte²⁸. Además, como ha señalado Arístegui (2003: 10):

“China sabe que el colapso político de Corea del Norte podría facilitar su aislamiento geo-estratégico, tras los avances de EEUU en Asia central y meridional, y el giro político de Rusia, además de plantear una referencia de emancipación política, peligrosa para su población”.

5.- Opciones para EEUU: ventajas e inconvenientes

Como ha señalado recientemente Ashton B. Carter, del Proyecto de Defensa Preventiva de la Universidad de Harvard, las opciones que tiene Washington son las tres siguientes (Carter, 2003):

- (1) aceptar la nuclearización de Corea del Norte pero tomar medidas encaminadas a aislar y contener al régimen, con el fin de provocar su colapso;
- (2) adoptar algún tipo de medida militar;
- (3) entablar conversaciones con Pyongyang para conseguir una eliminación completa y comprobable de los programas de armas nucleares y de misiles de largo alcance a cambio de algún conjunto de contrapartidas.

La **primera opción** consistiría en amenazar a Pyongyang con aislar al país, lo que no parece que sea una gran molestia para un país definido mucho veces como el “reino ermitaño”.

Esa opción, que parece que es la adoptada finalmente por la administración Bush a finales de mayo, tiene dos vertientes:

- (1) preocuparse más de una eventual exportación de armas nucleares y misiles, sus componentes o su tecnología que de lo que estaría ocurriendo dentro de Corea del Norte (tanto en los reactores como en las instalaciones de reprocesamiento);
- (2) acentuar la presión sobre Corea del Norte mediante un aislamiento y un estrangulamiento político y económico del régimen a la espera de su colapso.

No obstante, existen aparentemente discrepancias en la propia administración Bush sobre la viabilidad de esa estrategia.

En palabras del informe del *Council on Foreign Relations* de mayo de 2003:

²⁸ Véanse J.-D. Yuang, “China and the North Korean Nuclear Crisis”, Center for Nonproliferation Studies, Monterey, CA, 22 de enero de 2003 y “Decision Time Looms Over North Korea”, *Far Eastern Economic Review*, 15 de mayo de 2003.

“aunque la administración Bush ha abandonado la política de implicación [*engagement*] de Clinton, no está claro qué es lo que la ha remplazado. La política ha generado a menudo confusión en los observadores externos, principalmente por la graves y continuadas diferencias de opinión en los niveles más altos y las voces discordantes en el seno del gobierno de EEUU. Un sector apuesta por continuar las negociaciones con Corea del Norte para conseguir poner término de manera comprobable a sus programas nucleares como parte de un acuerdo más amplio que incluya desde la amenaza militar convencional hasta los derechos humanos. El otro sector se inclina por una política de aislamiento y estrangulamiento político y económico en la esperanza de que conduzcan al colapso del decrepito régimen. El presidente Bush ha elegido aparentemente adoptar en la práctica una política de aislamiento, combinada con encuentros ocasionales, en su mayor parte carentes de resultados, con Corea del Norte” (Abramovitz y Laney, dirs., 2003: 6).

Por tanto, a un bloqueo de esas eventuales actividades de exportación se podrían sumar otras sanciones, como la restricción de las transferencias financieras que recibe el país desde el exterior (en particular desde Japón), un embargo comercial total, mediante un bloqueo naval, y diversos escenarios complementarios o alternativos a los anteriores.

El primer inconveniente de esa opción es que exigiría la congelación con los contactos entre las dos Coreas, que han progresado mucho en los últimos años y a los que Seúl no parece dispuesto a renunciar. El nuevo presidente surcoreano Roh Moo-hyun pretende mantener la *sunshine policy* de su antecesor, aunque la ha rebautizado con el nombre de “política de paz y prosperidad”. El principal argumento de Corea del Sur es que los contactos entre las dos Alemanias se mantuvieron incluso en los momentos más álgidos de la guerra fría.

Tras la histórica cumbre en Pyongyang entre Kim Jong Il y Kim Dae Jung (junio de 2000), las relaciones intercoreanas apenas progresaron, en gran parte por el continuo aplazamiento de la visita a Seúl del primero. Sin embargo, en 2002 esas relaciones avanzaron de manera significativa, especialmente desde la visita a Pyongyang en abril de Lim Won Dong, enviado especial del presidente Kim Dae Jung. Pese a un incidente naval a finales de junio (que Pyongyang “lamentó” en julio), Corea del Norte participó en varios acontecimientos festivos y deportivos en Corea del Sur (Día de la Liberación en agosto, encuentro de selecciones de fútbol y Juegos Asiáticos en septiembre). Además, las conversaciones económicas activaron la construcción de las dos líneas de ferrocarril y carreteras a través de la “zona desmilitarizada” del paralelo 38. Es más, incluso después de octubre, las relaciones intercoreanas han seguido avanzando (Foster-Carter, 2003): novenas conversaciones ministeriales en Seúl (enero de 2003), 4ª reunión del Comité de Cooperación Económica (febrero), 6ª ronda de reuniones de familias separadas por la guerra de Corea (marzo), eventos cívicos semi-oficiales, apertura de dos carreteras que cruzan la zona desmilitarizada del paralelo 38 (en los corredores de Donghae, al este, que enlaza con la zona turística del Monte Kumgang, y de Kyongui, al oeste, para unir Seúl con el futuro complejo industrial de Kaesong), etc.

El aumento de la tensión con EEUU no ha supuesto por tanto un ritmo menor de contactos entre las dos Coreas. Es más, durante los primeros meses de 2003 el ejército norcoreano recogió minas en la parte septentrional de la zona desmilitarizada.

En segundo término, mantener la presión sobre Pyongyang para propiciar un colapso acelerado del régimen exigiría el concurso no sólo de Corea del Sur, Japón y Rusia sino también y sobre todo el de China, que es claramente reacia a colaborar en esa

tarea, por las razones expuestas anteriormente.

Además, la contención supondría no sólo aumentar los efectivos militares de disuasión en el noreste de Asia sino también crear un sello hermético alrededor de Corea del Norte, impidiendo sus importaciones y también sus exportaciones al menos de material nuclear, misiles y sus componentes, así como su actividad de tráfico de drogas y de moneda falsa²⁹. Sin embargo, una eventual exportación de plutonio sería difícil de detectar.

Por añadidura, tales sanciones podrían provocar un comportamiento aún más agresivo por parte de Pyongyang, que ha declarado que las interpretaría como un acto de guerra. Incluso si tal afirmación no fuera sino mera retórica, Elliott (2003) argumenta que las sanciones afectarían a sectores vitales de Corea del Norte (incluido el propio ejército) y repercutirían muy negativamente en el conjunto de su economía, lo que podría desencadenar bien una respuesta militar o bien un colapso económico³⁰, escenarios ambos que los países vecinos desean evitar.

Un inconveniente adicional de esa opción es que parece improbable de que desemboque a corto o medio plazo en un colapso total del régimen (lo que además, si se produjera, podría dejar en situación descontrolada el material nuclear).

Conviene recordar que el régimen de Kim Jong Il se ha mantenido incólume pese a las hambrunas e inundaciones, a una muy deteriorada situación económica, a la reducción de la ayuda por parte de Rusia y de China y a la fuerte presión de EEUU. No hay una oposición organizada, ni protestas sociales generalizadas, ni se han registrado (que se sepa) intentos de golpes militares o intrigas palaciegas. Tampoco predomina el caos en el ejército ni se han dado purgas masivas de oficiales de alta graduación (Cha y Kang, 2003).

Parece a todas luces ingenuo confiar en que algunas iniciativas recientes de Kim Jong Il (como las de emprender una tímida reforma económica o reconocer el secuestro de ciudadanos japoneses en los años setenta y ochenta), quizá generadoras de descontento en los sectores más inmovilistas del régimen, puedan provocar un golpe militar contra el “Querido Dirigente”. Es más, el derrocamiento de Kim Jong Il podría incluso dar mayor poder a sectores opuestos a la reforma económica y a la apertura a Corea del Sur y a Japón.

Por último, otro inconveniente de esa opción ha sido subrayado por el director general del OIEA, Mohamed ElBaradei, de la siguiente manera:

“en la búsqueda de la desactivación de una situación volátil, la comunidad internacional no debe legitimar de manera inadvertida la posesión de armas nucleares como una moneda de cambio para proliferadores potenciales, lo que sentaría un precedente que podría poner en peligro el futuro del régimen de control de armas nucleares”³¹.

²⁹ Corea del Norte estaría implicada en el tráfico internacional de drogas (metaanfetaminas en Japón, heroína en Australia, Rusia o Taiwan, etc.) y moneda falsa, así como en el contrabando de bienes y de especies protegidas (véase el testimonio en el Senado de EEUU de W. Bach, del Departamento de Estado, del 20 de mayo de 2003). Las estimaciones de fuentes militares estadounidenses (en Corea, USFK) y surcoreanas indicarían que en 2001 Corea del Norte exportó 580 millones de dólares en misiles y sus componentes, 500 millones en drogas y 15 o 20 millones en billetes falsos (véase J. Choo, “Roh-Bush Summit: Strange Maneuvers”, *Asia Times*, 14 de mayo de 2003), lo que en conjunto superaría sus exportaciones oficiales (700 millones).

³⁰ El colapso económico, además de agravar la crisis humanitaria, no conllevaría automáticamente el colapso político del régimen.

³¹ M. ElBaradei, “No Nuclear Blackmail”, art. cit., mayo de 2003.

La segunda opción (militar) suscitaría el rechazo de Corea del Sur, así como de China, Japón y Rusia, que desean una solución pacífica y diplomática a la crisis. Además, la respuesta de Corea del Norte a cualquier tipo de ataque, tanto si es proporcionada como si es desproporcionada, tendría unos costes muy elevados en vidas humanas así como materiales y económicos³². Además, no eliminaría por completo el riesgo de fuga de material radioactivo.

Cuando la administración Clinton estudió en 1993 la posibilidad de un ataque militar, llegó a la conclusión de que una guerra abierta provocaría la muerte de medio millón de soldados surcoreanos y de más de 50.000 estadounidenses. El coste económico de tal conflicto se evaluó entonces en más de 60.000 millones de dólares.

La tercera opción (conversaciones, diálogo y negociaciones) es la más realista. Parte de la premisa de que la dicotomía entre una Corea del Norte nuclear y el colapso de su régimen es realidad falsa, esto es, que sigue siendo posible alcanzar su desnuclearización sin provocar un cambio de su régimen.

Sin embargo, suscita un buen número de problemas.

El primero es el de las condiciones para retomar el diálogo. Tales condiciones podrían consistir en una congelación de los programas nucleares y de misiles a cambio de la paralización de la aparente acumulación de medios militares estadounidenses en el noreste de Asia³³ y de la discusión de las necesidades alimentarias y energéticas de Corea del Norte y de la plena normalización de relaciones económicas y políticas con EEUU³⁴.

A los 77.000 soldados que EEUU tiene en Corea del Sur y Japón se han sumado en el transcurso del año 2003 el envío en febrero del portaaviones Carl Vinson y de al menos seis bombarderos F-117 Stealth a Corea del Sur y el traslado de 24 bombarderos B-52 y B-1 a Guam. Además, las unidades de combate del Cuerpo de Marines en Okinawa han sido reforzadas.

El segundo problema es el del formato: bilateral, multilateral o intermedio (esto es, conversaciones directas en presencia de otros gobiernos). Muchos analistas se inclinan por el formato intermedio pero insisten en que exigiría una labor coordinada de EEUU con Japón y Corea del Sur³⁵, así como seguramente también con China y Rusia. Algunos medios se hacían eco, a principios de junio, de la posibilidad de un encuentro a cinco (Corea del Norte, EEUU, Corea del Sur, China y Japón) en Malasia a finales de junio.

El tercer problema es el del contenido mismo de un eventual acuerdo. Una posibilidad sería revitalizar el acuerdo-marco de 1994, que sin embargo muchos analistas dan ya por perdido. Por ejemplo, Armacost *et al.* (2003) o Romberg y Swaine (2003) señalan que un eventual nuevo acuerdo entre Washington y Pyongyang debería ser, en comparación con el acuerdo-marco de 1994:

³² Seúl está al alcance de la artillería norcoreana de gran calibre. Además, los misiles Scud podrían alcanzar cualquier lugar en Corea del Sur, mientras que los misiles No Dong alcanzarían Japón. Véase P. C. Saunders, "Military Options for Dealing with North Korea's Nuclear Program", Center for Nonproliferation Studies, Monterey, CA, 27 de enero de 2003.

³³ Sobre la potencia militar de EEUU en el noreste asiático, véase "North Korea. America's Trump Card", *Far Eastern Economic Review*, 15 de mayo de 2003.

³⁴ La discusión de las ayudas y de la normalización de relaciones a cambio de la paralización del reprocesamiento de plutonio y del retorno de los inspectores del OIEA era la opción defendida en febrero de 2003 por el informe del *Center for International Policy* (Harrison, dir., 2003).

³⁵ El *Trilateral Cooperation and Oversight Group* (TCOG), del que forman parte EEUU, Japón y Corea del Sur, se reunió en enero de 2003 y de nuevo a mediados de junio.

- más amplio, para abarcar el programa de enriquecimiento de uranio, las pruebas de misiles y las exportaciones de armas de destrucción masiva, sus componentes o su tecnología;
- más comprobable, con un régimen más severo de inspecciones;
- más aplicable, mediante la involucración efectiva de los países vecinos;
- más defendible desde el punto de vista político y económico, mediante la entrega de petróleo en lugar de reactores nucleares de agua ligera;
- menos reversible, haciendo que las barras de combustible nuclear sean sacadas del país.

Otros analistas, sin embargo, consideran que la importante financiación que ha tenido el programa KEDO hasta la fecha y el hecho de que fuera un acuerdo consensuado en EEUU entre demócratas y republicanos merecerían que se intentara recuperar.

Con un acuerdo-marco revitalizado o con un nuevo compromiso, EEUU trataría obviamente de conseguir:

- la destrucción de las armas nucleares existentes;
- el abandono completo y comprobable de los programas nucleares y de misiles de largo alcance;
- la eliminación completa y comprobable de los programas de armas químicas y biológicas;
- la reducción y el redespiegue del armamento convencional.

Las contrapartidas deberían consistir en algún tipo de garantía de seguridad (esto es, un compromiso de no agresión o de renuncia a un ataque preventivo), ayudas económicas (incluidas las destinadas a la eliminación de armas nucleares) y reconocimiento diplomático del régimen por EEUU y Japón.

Resulta evidente que esos objetivos finales deberían verse precedidos de objetivos intermedios:

- congelación de los programas nucleares;
- moratoria de las pruebas de misiles;
- retorno al TNP;
- regreso de los inspectores del OIEA.

Como contrapartida, Corea del Norte exigiría algún tipo de garantía de seguridad y el compromiso de negociar tanto las ayudas económicas como el respeto por su soberanía.

Ésta parece ser la opción defendida por el informe del *Council on Foreign Relations*: una propuesta inicial, apoyada por EEUU, Corea del Sur, China, Japón y, si fuera posible, también Rusia, consistente en exigir la congelación de los reactores nucleares y de las actividades de reprocesamiento, la readmisión de los inspectores del OIEA y la entrega de las barras de combustible y del plutonio obtenido de tales barras, a cambio de garantías por parte de EEUU de que no atacará Corea del Norte y de que no pondría reparos a la ayuda extranjera suministrada por otros países durante el tiempo que durase ese acuerdo provisional.

Algunos especialistas han puesto además sobre la mesa una propuesta que podría facilitar la voluntad negociadora de Pyongyang: un esquema multilateral para promover el suministro de gas natural (con un gasoducto desde el extremo oriental de Rusia hacia China, por un lado, y, atravesando Corea del Norte, hacia Corea del Sur),

las telecomunicaciones, la energía eléctrica y el turismo en Corea del Norte³⁶.

Conclusiones

La solución de la crisis nuclear con Corea del Norte parece haberse complicado con el paso del tiempo. El fracaso de las conversaciones de Pekín a finales de abril y la aparente mayor fuerza de los *halcones* en la administración Bush, una vez terminada la guerra de Irak, podrían poner sobre la mesa soluciones que no parecen positivas. Una de ellas sería la de aceptar *de facto* la nuclearización y promover el aislamiento y la contención de Pyongyang, con miras a provocar el derrumbe del régimen. El colapso del régimen no sólo parece un escenario poco realista a corto-medio plazo sino que, de producirse, generaría dificultades serias tanto a Corea del Sur (que tendría que gestionar una reunificación rápida y desordenada) como a China (que tendría que absorber previsiblemente un número muy alto de refugiados). Otra, todavía más peligrosa, es la opción militar, que Washington debería dejar de considerar, cuanto menos públicamente, porque no es realista (salvo que se acepte un coste muy alto en medios humanos y materiales).

Una segunda conclusión es que el endurecimiento de posiciones por ambas partes puede hacer que, en la mejor opción (la de las negociaciones), las exigencias de EEUU a Corea del Norte se hagan cada vez más amplias (armamento nuclear, misiles, secuestros, fuerzas convencionales, reforma económica, derechos humanos, etc.) y que las contrapartidas exigidas por Pyongyang incluyan el mantenimiento de algún tipo de programa nuclear, dificultando así el acuerdo mismo.

Una tercera conclusión es que las malas condiciones económicas de Corea del Norte hacen ciertamente que sea más vulnerable a las presiones externas, pero a la vez más proclive a vender al mejor postor (gobiernos o incluso grupos terroristas) material nuclear o misiles.

En cuarto lugar, Washington debería aceptar no sólo un formato bilateral de conversaciones (si bien esas conversaciones podrían inscribirse en un contexto multilateral) sino la imperiosa necesidad de coordinar sus acciones con Corea del Sur y Japón, así como con China y Rusia.

Finalmente, EEUU debería declarar que no tiene intenciones hostiles respecto de Corea del Norte y comprometerse a no recurrir a una solución militar a cambio de que Pyongyang congele sus programas nucleares y permita, con arreglo a un calendario preciso, un desmantelamiento comprobable de los mismos.

En cualquier caso, Washington debería ser consciente que su aparente estrategia actual, consistente en el aislamiento y la contención de Corea del Norte, apoyada en una amenaza creíble de ataque militar, está llena de inconvenientes. En el mejor de los casos, extendería innecesariamente la crisis actual. En el peor, conduciría a una solución militar. La negociación debería imponerse. Al fin y al cabo, acordar con Pyongyang la suspensión y el desmantelamiento de sus programas nucleares y de misiles de largo alcance a cambio de reconocimiento diplomático, garantías de no agresión y ayudas económicas no parece en absoluto un mal negocio para la comunidad internacional.

³⁶ Véase T. Shorrock, "How to Make North Korea a Good Neighbor", *Asia Times*, 22 de mayo de 2003. Esa tesis es la defendida desde hace años por Selig S. Harrison, director del proyecto de cooperación de petróleo y gas en el noreste de Asia del *Woodrow Wilson Center*. Véase Harrison (2002 y 2003).

Pablo Bustelo
Analista asociado, Asia-Pacífico
Real Instituto Elcano

Referencias

ABRAMOVITZ, M. I. y J. T. LANEY (dirs.) (2001), *Testing North Korea: The Next Stage in US and ROK Policy*, Council on Foreign Relations, Nueva York.

ABRAMOVITZ, M. I. y J. T. LANEY (dirs.) (2003), *Meeting the North Korean Nuclear Challenge. Report of an Independent Task Force Sponsored by the Council on Foreign Relations*, Council on Foreign Relations, Nueva York.

ALBRIGHT, D. y K. O'NEILL (comps.) (2000), *Solving the North Korean Nuclear Puzzle*, ISIS Press, Washington DC.

ARÍSTEGUI, J. de (2003), "La crisis nuclear con Corea del Norte", presentación en el Seminario sobre Asia de la Escuela Diplomática, Madrid, 2 de abril.

ARMACOST, M., D. I. OKIMOTO y G.-W. SHIN (2003), "Addressing the North Korean Nuclear Challenge", *Policy Paper*, Asia-Pacific Research Center, Institute for International Studies, Stanford University, 15 de abril.

BERMUDEZ, J. S., Jr. (1999), "A History of Ballistic Missile Development in the DPRK", *Occasional Paper*, nº 2, Center for Non Proliferation Studies, Monterey Institute of International Studies.

BUSTELO, P. (2003a), "La crisis nuclear con Corea del Norte: antecedentes, desarrollo y opciones", *Análisis del Real Instituto Elcano*, 13 de enero [versión actualizada con el título "Crisis con Corea del Norte. Desnuclearización por ayudas económicas, *Política Exterior*, vol. 17, nº 93, mayo-junio, pp. 87-94].

BUSTELO, P. (2003b), "Japón y la crisis nuclear con Corea del Norte: ¿una tercera vía?", *Análisis del Real Instituto Elcano*, 18 de marzo.

CARTER, A. B. (2003), "Alternatives to Letting North Korea Go Nuclear", Testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, 6 de marzo.

CEIP (2002), *Deadly Arsenals 2002*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington DC.

CHA, V. D. (2002a), "North Korea's Weapons of Mass Destruction: Badges, Shields, or Swords?", *Political Science Quarterly*, vol. 117, nº 2, verano, pp. 209-231.

CHA, V. D. (2002b), "Hawk Engagement and Preventive Defense on the Korean Peninsula", *International Security*, vol. 27, nº 1, verano, pp. 40-78.

CHA, V. D. y D. C. KANG (2003), "The Korea Crisis", *Foreign Policy*, nº 136, mayo-junio, pp. 20-28.

COSSA, R. A. (2003), "Diplomacy Fails with Iraq, Is North Korea Next?", *Comparative Connections*, vol. 5, nº 1, primer trimestre, pp. 1-15.

CSIS (2002), *Conventional Arms Control on the Korean Peninsula*, CSIS Working

Group Report, CSIS, Washington, agosto.

ELLIOTT, K. A. (2003), "Economic Leverage and the Korean Nuclear Crisis", *International Economics Policy Briefs*, nº PB03-3, Institute for International Economics, abril.

FEFFER, J. (2002), "Responding to North Korea's Surprises", *Foreign Policy in Focus*, 24 de octubre.

FEFFER, J. (2003), "Eyes on Different Prizes", *Foreign Policy in Focus*, 12 de mayo.

FOSTER-CARTER, A. (2003), "North Korea-South Korea Relations: A Bumpy Road Ahead?", *Comparative Connections*, vol. 5, nº 1, primer trimestre, pp. 82-92.

IISS (2002), "Pakistan and North Korea: Dangerous Counter-trades", *IISS Strategic Comments*, vol. 8, nº 9, noviembre.

HARRISON, S. S. (2002), *Korean Endgame: A Strategy for Reunification and US Disengagement*, Princeton University Press, Princeton, NJ.

HARRISON, S. S. (2003), "Gas and Geopolitics in Northeast Asia: Pipelines, Regional Stability, and the Korean Nuclear Crisis", *World Policy Journal*, vol. 19, nº 4, invierno 2002/2003, pp. 23-36.

HARRISON, S. S. (dir.) (2003), *Turning Point in Korea. New Dangers and New Opportunities for the United States*, The Center for International Policy and The Center for East Asian Studies, University of Chicago, CIP, Washington DC.

HODGE, H. T. (2003), "North Korea's Military Strategy", *Parameters*, vol. 33, nº 1, primavera, pp. 68-81.

KERR, P. (2002a), "The Agreed Framework at a Glance", *Arms Control Association Fact Sheet*, marzo.

KERR, P. (2002b), "Worldwide Ballistic Missile Inventories", *Arms Control Association Fact Sheet*, mayo.

KIMBALL, D. G. (2003), "North Korea: What's Next", *Arms Control Today*, mayo.

NIC (2001), *Foreign Missile Developments and the Ballistic Missile Threat Trough 2015*, National Intelligence Council, Washington DC.

NIKSCH, L. A. (2002), "North Korea's Nuclear Weapons Program", *Issue Brief for Congress*, nº IB91141, Congressional Research Service, 27 de noviembre.

OH, I.-W. (2002), "Exercising American Internationalism: US-North Korea Relations During the Bush Administration", *East Asian Review*, vol. 14, nº 3, otoño, pp. 3-20.

OH, K. (2002), *Terrorism Eclipses the Sunshine Policy: Inter-Korean Relations and the United States*, The Asia Society, Nueva York, junio.

PERRY, W. J. (2003), "Crisis on the Korean Peninsula: Implications for US Policy in Northeast Asia", *Brookings Leadership Forum*, Brookings Institution, 24 de enero.

ROMBERG, A. D. y M. D. SWAINE (2003), "The North Korea Nuclear Crisis: A Strategy for Negotiations", *Arms Control Today*, mayo.

SAUNDERS, P. C. (2003), "Confronting Ambiguity: How to Handle North Korea's Nuclear Program", *Arms Control Today*, marzo.

Apéndice 1. La situación económica en Corea del Norte

El declive económico

La crisis económica se inició a finales de los años ochenta pero se agudizó en los años noventa. Desde 1990 inclusive y durante nueve años la tasa de variación anual del PIB fue negativa. Pese a las tasas positivas de 1999-2001, se estima que el producto total se redujo de 23.000 millones de dólares en 1990 a 18.700 millones en 2001. Las causas de ese declive económico pueden enumerarse de la siguiente manera: las ineficiencias de un sistema de planificación central basado además, y hasta muy recientemente, en la autarquía o auto-suficiencia (*juche*); el colapso de los otros países de economía centralmente planificada; los elevados gastos militares; las sanciones económicas y los desastres naturales (sequías, tifones, inundaciones). Se estima que entre 1990 y 1998 el PIB se redujo en un 27,1% (y en 18,7% entre 1990 y 2001). La recuperación desde 1999 se ha debido en gran medida a la asistencia extranjera (1.480 millones de dólares en 1995-99) y sólo en muy pequeña parte a unas tímidas medidas de reforma y apertura.

Tasas de variación de PIB, 1990-2001

1990	-3,7	1994	-2,1	1998	-1,1
1991	-3,5	1995	-4,1	1999	+6,2
1992	-6,0	1996	-3,6	2000	+1,3
1993	-4,2	1997	-6,3	2001	+3,7

Fuente: *Bank of Korea*.

La escasez de alimentos

El desfase entre la producción máxima de grano (3,6 o 4 millones de toneladas anuales) y la demanda mínima de grano (5 o 6 millones de toneladas) ha provocado una *penuria alimentaria* que ha provocado que al menos un millón de personas sufra hambre desde mediados de los años noventa y que la mortalidad catastrófica por hambruna haya afectado a varios cientos de miles de personas. En los últimos años ese desfase (de entre 1,6 y 2,4 millones de toneladas) se ha colmado con la ayuda alimentaria de emergencia proporcionada por EEUU, Corea del Sur, China, Japón, varias ONG y otros países.

La pobreza masiva

La renta per cápita ascendió en 2001 a 780 dólares (fue de 1.100 dólares en 1990)³⁷. Esa pobreza explica los intentos de emigración a China (a través de la frontera común) y a Corea del Sur (vía embajadas en China y *boat people*). Las estimaciones de población norcoreana que ha conseguido emigrar a China varían entre varias decenas de miles y 300.000 personas.

La escasez de energía

El consumo de electricidad se redujo un 35% entre 1991 y 2000 y existe un sistema de racionamiento de electricidad. Los apagones son frecuentes y duraderos. En 1999 la producción de electricidad fue de 22.000 millones de Kwh, equivalentes a algo más de un tercio de la demanda total, estimada en 50.000-60.000 millones de Kwh. La escasa producción de electricidad (de la que dos tercios procede de plantas hidroeléctricas y un tercio de centrales térmicas de carbón) ha hecho que las autoridades norcoreanas hayan intentado recibir ayuda eléctrica de Corea del Sur y Rusia.

³⁷ A efectos de comparación, fue, en 2000, de 840 dólares en China, de 1.660 dólares en Rusia, de 8.910 dólares en Corea del Sur y de 15.080 dólares en España. En paridad de poder adquisitivo, la diferencia fue aún mayor: 1.000 dólares en Corea del Norte, 3.920 en China, 8.010 en Rusia, 17.300 en Corea del Sur y 19.260 en España.

La escasez de capital productivo y las infraestructuras de ínfima calidad

La nula tasa de ahorro, la prioridad otorgada a los gastos militares y la limitada capacidad de generación de divisas explican la baja inversión en reposición de capital productivo y en mejora de las infraestructuras.

Se estima que el salario mensual de una familia media asciende a 160-200 *won*, esto es, 80-100 dólares al tipo de cambio oficial. Tras el desmantelamiento progresivo del sistema de racionamiento a partir de 1995, el precio de un kilo de arroz ronda los 50 *won* en el mercado libre, lo que explica el reciente auge de las actividades privadas. No obstante, se estima que el sector privado supone todavía menos del 4% del PIB total.

Los gastos militares ascendieron en 2001 a 5.214 millones de dólares, equivalentes a 31,3% del PIB.

En cuanto a la obtención de divisas, las exportaciones (principalmente productos textiles, acero y metales no ferrosos) disminuyeron de 1.021 millones de dólares en 1993 a 514 millones en 1999 para alcanzar la modesta cifra de 708 millones en 2001. La inversión extranjera, pese a haber crecido en las “zonas francas”, sigue siendo muy escasa. Además, Corea del Norte no puede acceder a créditos comerciales y a préstamos bancarios internacionales por tener deuda externa impagada desde los años ochenta. Por añadidura, al no formar parte del Banco Mundial y del Banco Asiático de Desarrollo, no puede recibir fondos de esos organismos.

Los intentos de reforma y de apertura económicas ³⁸

La *reforma interna* ha sido muy tímida: tolerancia progresiva del mercado negro; un programa piloto de descolectivización de la tierra en un provincia del noreste; autorización de pequeñas empresas privadas, etc.

Más recientemente (julio de 2002), se ha iniciado una reforma de precios y salarios, a través de un desmantelamiento progresivo del sistema de cupones de racionamiento. Han aumentado los precios percibidos por los agricultores (con miras a acrecer la producción agrícola) y los productos alimentarios han empezado a venderse, a precios altos, en almacenes estatales de distribución y en algunos mercados libres. Ello ha exigido un aumento de los salarios, financiado hasta ahora con emisión de moneda. Para evitar que esa emisión provoque hiperinflación, se ha intentado aumentar la oferta de bienes de consumo, mediante incentivos fiscales y una mayor autonomía a las empresas estatales (a las que se han recortado los subsidios), una mayor inversión extranjera y un aumento de las exportaciones. Para aumentar la entrada de capital foráneo y las ventas al extranjero es, sin embargo, precisa una devaluación de la moneda. El tipo de cambio oficial es de 2 *won* por un dólar, pero el del mercado negro ronda los 200 *won*.

La *apertura externa* ha consistido en la creación de varias “zonas francas” (Rajin-Sonbong, Dandong, Kaesong y Sinuiji son las cuatro más importantes) para atraer inversiones extranjeras y en la puesta en marcha de la iniciativa turística del monte Kumgang. Hay que añadir el comienzo de la construcción de dos líneas intercoreanas de ferrocarril y de carreteras (la de Kyongui al Oeste, para unir Seúl con Pyongyang, Sinuiji y la frontera china; y la Kyongwon, al Este, para unir Seúl, el monte Kumgang, Wonsan y la frontera rusa).

³⁸ Véanse Y.-H. Lee, “Escaping the Poverty Trap: North Korea’s Economic Development Strategies”, *East Asian Review*, vol. 14, n. 2, verano de 2002, pp. 107-121 y S.-S. Park, “Measuring and Assessing Economic Activity in North Korea”, en KEIA, *Economic Update 2002*, Korea Economic Institute, Washington DC, 2002, pp. 76-83 así como “North Korea. Mysterious Reform”, *Far Eastern Economic Review*, 8 de agosto de 2002.

Apéndice 2. Comparación de las economías de Corea del Norte y Corea del Sur (2001)

		COREA DEL NORTE (A)	COREA DEL SUR (B)	B/A
Superficie	Km ²	120.540	98.480	0,82
Población	Mhab.	22,2	47,3	2,13
Crecimiento Pob.	%	1,1	0,8	0,73
PNB	M\$	15.700	455.000	28,98
PNBpc	\$	707	9.619	13,61
EVN	años	71,3	74,8	1,05
Exportaciones	M\$	708	168.300	237,71
Importaciones	M\$	1.686	152.300	90,33
X+M	M\$	2.394	320.600	133,92
X+M/PNB	%	15,2%	70,5%	4,62
PIB-PPA	M\$	21.800	865.000	39,68
PIB-PPApc	\$	982,0	18.287,5	18,62
Agricultura/PIB	%	30	5	0,17
Industria/PIB	%	42	44	1,05
Servicios/PIB	%	28	51	1,82
TMI	por mil	22,8	7,6	0,33
TFT	número	2,22	1,72	0,77
% FT en agricultura	%	36	9	0,25
Producción de elect.Mkwh		33.400	273.200	8,18
Gasto militar	M\$	5.124	12.800	2,50
GM/PIB	%	31,3	2,8	0,09

Notas: PNBpc = PNB per cápita; EVN = Esperanza de vida al nacer; X = exportaciones; M = importaciones; PIB-PPA = PIB en paridad de poder adquisitivo; TMI = tasa de mortalidad infantil; TFT: Tasa de fecundidad total; FT: fuerza de trabajo.

Fuentes: *Bank of Korea*, Banco Mundial, Banco Asiático de Desarrollo y Ministerio de Unificación de la República de Corea.

Apéndice 3. Cronología (1998-2003)

Febrero de 1998: el nuevo presidente surcoreano Kim Dae Jung anuncia su *sunshine policy*, que busca la paz, la reconciliación y la cooperación con Corea del Norte.

Agosto de 1998: Corea del Norte prueba su misil Taepo Dong 1, que sobrevuela Japón y se estrella en el Océano Pacífico.

Septiembre de 1999: Corea del Norte declara una moratoria unilateral de pruebas de misiles durante las conversaciones con EEUU.

Junio de 2000: cumbre en Pyongyang entre Kim Jong Il y Kim Dae Jung; EEUU relaja las sanciones económicas a Corea del Norte.

Octubre de 2000: visita a Pyongyang de Madeleine Albright, Secretaria de Estado de EEUU.

Marzo de 2001: el presidente surcoreano Kim Dae Jung visita Washington, donde el presidente Bush critica su *sunshine policy*.

Junio de 2001: se hace pública la nueva política respecto de Corea del Norte de la administración Bush.

Agosto de 2001: se inicia la construcción de los dos reactores de agua ligera en Kumho (Corea del Norte).

Diciembre de 2001: nueva doctrina nuclear de EEUU sobre países susceptibles de un ataque nuclear preventivo; un barco espía norcoreano es hundido por las Fuerzas de Autodefensa japonesas.

Enero de 2002: discurso del presidente Bush sobre el "eje del mal" (Irak, Irán y Corea del Norte).

Junio de 2002: enfrentamiento naval Corea del Norte-Corea del Sur en el Mar del Este.

Julio de 2002: Corea del Norte inicia una reforma de precios y salarios.

Agosto de 2002: Corea del Norte participa en las festividades del Día de la Liberación en Seúl.

Septiembre de 2002: cumbre en Pyongyang entre Kim Jong Il y el primer ministro japonés Koizumi; participación de Corea del Norte en los Juegos Asiáticos (Pusan, Corea del Sur); encuentro de fútbol en Seúl entre las dos selecciones (0-0).

Octubre de 2002: revelación del programa nuclear secreto de enriquecimiento de uranio.

Noviembre de 2002: suspensión, a partir de diciembre, de los envíos de petróleo previstos en el acuerdo-marco de 1994.

Diciembre de 2002: Expulsión de los inspectores del OIEA.

Enero de 2003: El OIEA acuerda una resolución exigiendo a Corea del Norte que

cumpla sus acuerdos nucleares; Pyongyang denuncia el TNP.

Febrero de 2003: Corea del Norte reactiva la central nuclear de Yongbyon y amenaza con abandonar el armisticio de 1953 si es objeto de sanciones; prueba de un misil en el Mar del Este.

Marzo de 2003: Varios Mig norcoreanos interceptan un avión estadounidense de reconocimiento a 240 kilómetros de la costa oriental; segunda prueba de un misil en el Mar del Este.

Abril de 2003: tercera prueba de un misil; reunión entre EEUU y Corea del Norte en Pekín, bajo los auspicios de China; Pyongyang admite que posee armas nucleares.

Mayo de 2003: EEUU y Corea del Sur encuentran indicios de que Corea del Norte está empezando a reprocessar las barras de combustible; Pyongyang afirma que está construyendo más armas nucleares.

Fuente: elaboración propia.